

La carta abierta

Carta del cardenal Vigano al presidente de los EE.UU.

#COVID #Trump #Catholic

LETRA ABIERTA

AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

DONALD J. TRUMP

Domingo 25 de octubre de 2020

Solemnidad de Cristo Rey

Señor presidente,

Permítanme dirigirme a ustedes en esta hora en la que el destino del mundo entero se ve amenazado por una conspiración global contra Dios y la humanidad. Le escribo como arzobispo, como sucesor de los apóstoles, como ex nuncio apostólico en los Estados Unidos de América. Les escribo en medio del silencio de las autoridades civiles y religiosas. Acepte estas palabras mías como "la voz de quien clama en el desierto" (Jn 1, 23).

Como dije cuando les escribí mi carta en junio, este momento histórico ve a las fuerzas del Mal alineadas en una batalla sin cuartel contra las fuerzas del Bien; Fuerzas del Mal que parecen poderosas y organizadas mientras se oponen a los hijos de la Luz, que están desorientados y desorganizados, abandonados por sus líderes temporales y espirituales.

Diariamente sentimos que se multiplican los ataques de quienes quieren destruir la base misma de la sociedad: la familia natural, el respeto a la vida humana, el amor a la patria, la libertad de educación y de negocios. Vemos jefes de naciones y líderes religiosos complaciendo este suicidio de la cultura occidental y su alma cristiana, mientras que los derechos fundamentales de ciudadanos y creyentes son negados en nombre de una emergencia de salud que se revela cada vez más plenamente como un instrumento para el establecimiento de una tiranía inhumana sin rostro.

Está en marcha un plan global llamado Gran Reinicio. Su artífice es una élite global que quiere someter a toda la humanidad, imponiendo medidas coercitivas con las que limitar drásticamente las libertades individuales y de poblaciones enteras. En varias naciones este plan ya ha sido aprobado y financiado; en otros, todavía se encuentra en una etapa temprana. Detrás de los líderes mundiales que son cómplices y ejecutores de este infernal proyecto, hay personajes sin escrúpulos que financian el Foro Económico Mundial y el Evento 201, impulsando su agenda.

El propósito del Gran Reinicio es la imposición de una dictadura de la salud que apunta a la imposición de medidas liberticidas, escondidas detrás de tentadoras promesas de asegurar un ingreso universal y cancelar la deuda individual. El precio de estas concesiones del Fondo Monetario Internacional será la

renuncia a la propiedad privada y la adhesión a un programa de vacunación contra Covid-19 y Covid-21 impulsado por Bill Gates con la colaboración de los principales grupos farmacéuticos. Más allá de los enormes intereses económicos que motivan a los impulsores del Gran Reset, la imposición de la vacunación irá acompañada de la exigencia de un pasaporte sanitario y un DNI digital, con el consiguiente rastreo de contactos de la población de todo el mundo. Quienes no acepten estas medidas serán recluidos en campos de detención o puestos bajo arresto domiciliario, y todos sus bienes serán confiscados.

Señor Presidente, imagino que ya sabe que en algunos países el Gran Reset se activará entre finales de este año y el primer trimestre de 2021. Para ello, se prevén nuevos cierres, que estarán oficialmente justificados por un supuesta segunda y tercera oleada de la pandemia. Ustedes conocen bien los medios que se han desplegado para sembrar el pánico y legitimar las limitaciones draconianas de las libertades individuales, provocando ingeniosamente una crisis económica mundial. En las intenciones de sus arquitectos, esta crisis servirá para hacer irreversible el recurso de las naciones al Gran Restablecimiento, dando así el golpe final a un mundo cuya existencia y propia memoria quieren anular por completo. Pero este mundo, señor presidente, incluye personas, afectos, instituciones, fe, cultura, tradiciones e ideales: personas y valores que no actúan como autómatas, que no obedecen como máquinas, porque están dotados de un alma y un corazón, porque están unidos por un vínculo espiritual que saca su fuerza de arriba, de ese Dios que nuestros adversarios quieren desafiar, tal como lo hizo Lucifer al principio de los tiempos con su “non serviam”.

Mucha gente, como bien sabemos, está molesta por esta referencia al choque entre el Bien y el Mal y el uso de tintes “apocalípticos”, que según ellos exaspera los espíritus y agudiza las divisiones. No es de extrañar que el enemigo esté enojado por ser descubierto justo cuando cree que ha llegado a la ciudadela que busca conquistar sin ser molestado. Lo sorprendente, sin embargo, es que no hay nadie que haga sonar la alarma. La reacción del Estado profundo a quienes denuncian su plan es quebrada e incoherente, pero comprensible. Justo cuando la complicidad de los principales medios de comunicación había logrado hacer la transición al Nuevo Orden Mundial casi indolora e inadvertida, todo tipo de engaños, escándalos y crímenes están saliendo a la luz.

Hasta hace unos meses, era fácil desprestigiar como “teóricos de la conspiración” a quienes denunciaban estos terribles planes, que ahora vemos llevados a cabo hasta el más mínimo detalle. Nadie, hasta febrero pasado, hubiera pensado que, en todas nuestras ciudades, los ciudadanos serían arrestados simplemente por querer caminar por la calle, respirar, querer mantener su negocio abierto, quiero ir a la iglesia el domingo. Sin embargo, ahora está sucediendo en todo el mundo, incluso en la Italia de postal, que muchos estadounidenses consideran un pequeño país encantado, con sus monumentos antiguos, sus iglesias, sus ciudades encantadoras, sus pueblos característicos. Y mientras los políticos están atrincherados dentro de sus palacios promulgando decretos como sátrapas persas, los negocios fracasan, las tiendas cierran y la gente no puede vivir, viajar, trabajar y orar. Ya se están viendo las desastrosas consecuencias psicológicas de esta operación, comenzando por los suicidios de emprendedores desesperados y de nuestros hijos, segregados de amigos y compañeros de clase, a quienes se les dice que sigan sus clases sentados en casa solos frente a una computadora.

En la Sagrada Escritura, san Pablo nos habla de “el que se opone” a la manifestación del misterio de la iniquidad, el *kathèkon* (2 Ts 2, 6-7). En el ámbito religioso, este obstáculo al mal es la Iglesia, y en particular el papado; en la esfera política, son los que impiden el establecimiento del Nuevo Orden Mundial.

Como ahora queda claro, quien ocupa la cátedra de Pedro ha traicionado su papel desde el principio para defender y promover la ideología globalista, apoyando la agenda de la iglesia profunda, que lo eligió entre sus filas.

Señor presidente, usted ha dicho claramente que quiere defender a la nación: una nación bajo Dios, libertades fundamentales y valores no negociables que se niegan y contra los que se lucha hoy. Es usted, querido presidente, quien es "el que se opone" al estado profundo, al asalto final de los hijos de las tinieblas.

Por esta razón, es necesario que todas las personas de bien estén persuadidas de la importancia trascendental de la inminente elección: no tanto por el bien de tal o cual programa político, sino por la inspiración general de su acción que mejor encarna: en este contexto histórico particular, ese mundo, nuestro mundo, que quieren cancelar mediante el bloqueo. Tu adversario es también nuestro adversario: es el Enemigo del género humano, El que es "homicida desde el principio" (Jn 8,44).

A tu alrededor se reúnen con fe y valentía quienes te consideran la guarnición definitiva contra la dictadura mundial. La alternativa es votar por una persona manipulada por el estado profundo, gravemente comprometida por los escándalos y la corrupción, que le hará a Estados Unidos lo que Jorge Mario Bergoglio le está haciendo a la Iglesia, el primer ministro Conte a Italia, el presidente Macron a Francia. , Primer Ministro Sánchez a España, y así sucesivamente. La naturaleza chantajeable de Joe Biden, al igual que la de los prelados del "círculo mágico" del Vaticano, lo expondrá a ser utilizado sin escrúpulos, permitiendo que poderes ilegítimos interfieran tanto en la política nacional como en los equilibrios internacionales. Es obvio que quienes lo manipulan ya tienen preparado a alguien peor que él, con quien lo reemplazarán en cuanto se presente la oportunidad.

Y, sin embargo, en medio de este panorama desolador, este avance aparentemente imparable del "Enemigo Invisible", surge un elemento de esperanza. El adversario no sabe amar, y no comprende que no basta con asegurar una renta universal o cancelar hipotecas para subyugar a las masas y convencerlas de que se marquen como ganado. Este pueblo, que durante demasiado tiempo ha soportado los abusos de un poder odioso y tiránico, está redescubriendo que tiene alma; entiende que no está dispuesto a cambiar su libertad por la homogeneización y anulación de su identidad; empieza a comprender el valor de los lazos familiares y sociales, de los lazos de fe y cultura que unen a las personas honestas. Este Gran Reset está destinado al fracaso porque quienes lo planearon no entienden que todavía hay gente dispuesta a salir a las calles a defender sus derechos, a proteger a sus seres queridos, a dar un futuro a sus hijos y nietos. La niveladora inhumanidad del proyecto globalista se romperá miserablemente ante la firme y valiente oposición de los hijos de la Luz. El enemigo tiene a Satanás de su lado, el que solo sabe odiar. Pero de nuestro lado tenemos al Señor Todopoderoso, Dios de los ejércitos preparados para la batalla, y a la Santísima Virgen, que aplastará la cabeza de la antigua Serpiente. "Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom 8:31).

Señor Presidente, usted sabe muy bien que, en esta hora crucial, los Estados Unidos de América son considerados el muro de defensa contra el que se ha desatado la guerra declarada por los defensores de la globalización. Pon tu confianza en el Señor, fortalecida por las palabras del apóstol Pablo: "Todo lo puedo en Aquel que me fortalece" (Fil 4, 13). Ser un instrumento de la Divina Providencia es una gran responsabilidad, por lo que ciertamente recibirás todas las gracias de estado que necesitas, ya que están siendo fervientemente imploradas por ti por las muchas personas que te apoyan con sus oraciones.

Con esta esperanza celestial y la seguridad de mi oración por ustedes, por la Primera Dama y por sus

colaboradores, de todo corazón les envío mi bendición.

¡Dios bendiga a los Estados Unidos de América!

Carlo Maria Viganò

Teta. Arzobispo de Ulpiana

Ex nuncio apostólico en los Estados Unidos de América

[Texto original en inglés aquí](#)

<https://www.sun24.news/es/la-carta-abierta-carta-del-cardenal-vigano-al-presidente-de-los-eeuu.html>